

Figura 7.1. Número de depósitos por tipo y comarca hidráulica

Su construcción en Tenerife para aprovechar la es-correntía superficial fue probada mayormente entre 1940-1970, como se vio en el capítulo 3 de esta Memoria. La escasa fortuna de estas experiencias, tanto por la irregularidad y escasez de los recursos superficiales como por

las adversas condiciones naturales de las cerradas y vasos, llevaron a que esta modalidad de almacenamiento no ad-quiriera más desarrollo. De hecho, alguno de los fracasos más sonados de los esfuerzos inversores de la política hid-ráulica en la isla se han centrado en este tipo de obras.

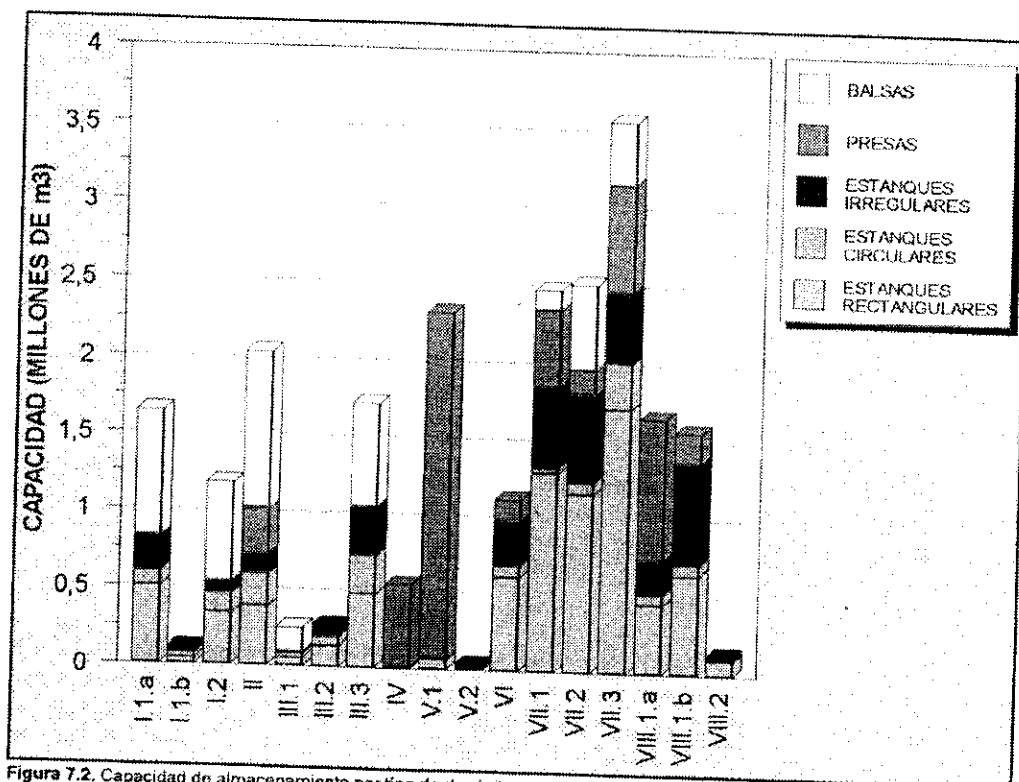


Figura 7.2. Capacidad de almacenamiento por tipo de depósito y comarca hidráulica